

Talismán

En 1963, un día muy importante en los primeros años de nuestra estadía en la Escuela de Arquitectura, recibimos una noticia poética que marcó para siempre nuestra formación: «El don equivoca la esperanza».

Lentamente esta frase penetró en mí y en muchos de nosotros como un talismán con el que podíamos enfrentarlo todo: la vida, el trabajo y el estudio. Cada vez resonaba con más fuerza y la descubríamos agazapada en cada recodo de una época turbulenta que nos tocó vivir.

Yo nunca me he acostumbrado a ella, sino que surge como una sorprendente mirada, siempre nueva, que señala los acontecimientos de la vida, abriendo caminos inimaginados por los que poder transitar.

Así, cada uno de nosotros, hemos sido vivos depositarios de esa herencia que hemos sabido asumir o no.

Patricia Rubio Lacalle